

"El me sigue".

Brother Night



Capítulo 1

5

Primeramente quisiera agradecer, a usted, mi amigo lector. Por tener la paciencia suficiente para que yo derramase mi historia sobre este sucio papel sobre el que escribo estos hechos, hechos de los que probablemente haya oído en el pasado.

Pero no se preocupe, prometo llevarle por esta travesía de forma segura y, que una vez que termine de narrarle los hechos a continuación, usted como mi querido lector se encontrará a salvo de cualquier oscura maldad que yasca o pueda surgir de mi mala letra. DESPREOCUPE....

1

Era una de esas noches que se bifurcan, entre la alabanza al miedo y la alegría de la Tv para niños. No recuerdo exactamente la fecha, solo sé que durante esta verde etapa de mi niñez mi mente estaba llena de incomprensible inocencia extravagante, tonta, una especie de indulgencia. Durante varias semanas mi desgastada madre, por las noches bebía de aquel tubito cristalino un líquido amarillento, y entre tumbos y un caminar desequilibrado salía por la puerta, se despedía y finalmente se adentraba en la jungla de asfalto para matar sus penas.

Por mi edad no logré entender el significado, mi insospechada alcohólica madre. Mi padre desaparecido entre perfumes baratos desde mi nacimiento. Solo ahora, como he mencionado; Mirando hacia atrás noto y entiendo el significado de cada acto.

Volviendo a la noche de los hechos, esta vez mi estadía nocturna en mi solitaria casa no sería solitaria, menos de lo que yo esperaría. Mi primo, algo mayor que yo sería mi acompañante. Y mientras mi madre cerraba la puerta para irse a eso de las 9:00 de la noche, un día particularmente oscuro, singularmente nos dijo: "No se queden despiertos hasta tarde".

Facilmente olvide aquella advertencia, sí, advertencia. Es fácil olvidar mientras se está tumbado sobre el tapete de la sala, mirando fijamente como los poderosos rayos azules del grueso televisor apuñalaban mis resecos ojos en la penumbra.

Aquella fue la primera señal, alrededor de las 10:00, de súbito la señal se vio interferida agresivamente, al comienzo gruesas rayas descendían del televisor una tras otra, luego una estática grisácea repleta de puntos negros que chillaban desde el televisor para finalmente, apagarse en un

ultimo "Bip".

"Que desastre... esto pasa todo el tiempo en mi casa, mi papa simplemente sube al techo, mueve la antena y listo, ven, arreglemos esto".

Es increíble como mientras aprecio estas secuencias en mi mente, puedo recordar las apariencias, los hechos, las palabras, el fuerte viento que chocaba contra los cristales de las ventanas y que retorcia las ramas de los arboles produciendo un singular sonido como la lluvia. Recuerdo el rechinado de la puerta mientras abandonabamos la seguridad, cuando salimos a la calle, pues el acceso al techo es a traves del frente, de las solitarias aceras heladas. El cielo se agitaba nublado, las canaletas rechinaban, los animales nocturnos parecian haber desaparecido. Y nosotros estabamos absorbidos por un espiritu de juventud y anhelo, un embriaguante deseo extraño que nos impulso mientras subiamos a la inseguridad del segundo piso. Recuerdo mi vertigo, recuerdo muchos detalles. Pero no logro discernir, no logro reconocer o al menos entender en absoluto. No recuerdo mi voz.

La luna asomo su gran ojo plateado por entre algunos pequeños espacios de las nubes, y el ambiente se fundio con una tenue luz natural azulada. Algunos rechinidos de la oxidada antena mientras mi primo la torcia de derecha a izquierda.

"Bien, con eso deberia bastar..." Dijo.

Nos mantuvimos brevemente, al borde del segundo piso. Admirabamos hechizados por alguna clase de embrujo, las casas, un recorrido con la mirada al unisono. Hasta cruzar con aquel oscuro callejon del otro lado de la calle, revestido en negrura, los fotones no parecian tener vida dentro del callejon. La luna se obscurecio. Basto un instante, una fraccion de segundo, solo vimos lo rapido que salio disparado. Con una forma humanoide, o al menos eso parecia, se movio desde al callejon vertiginosamente hasta mi casa cuando oimos el portazo.

Con desesperacion me movi agitado, intente bajar las escaleras, mis piernas temblaban y mi respiracion se obstruia. Resvale un escalon, cai. El impacto fue levemente amortiguado, pero todo se volvio negro.

Me retorci sobre el tapete, mientras abria mis ojos, la Tv ya funcionaba pero a una velocidad poco comun. ¿Como habia llegado alli?.

Estaba solo junto a la luz del Tv que iluminaban la estancia, la cocina y los pasillos completamente a oscuras. Automaticamente me agite hacia la puerta principal, puerta sin alguna clase de manilla.

No estaba aterrado en el termino de la palabra, para mi pequeña mente aquello solo producía ansiedad, una preocupación mortina por no poder escapar a pedir ayuda, una preocupación por estar aparentemente solo, a pesar de los extraños ruidos que escapaban de la oscuridad.

Junto al ventanal de la estancia, se lograba admirar parte de las abandonadas calles, desde los patios frontales hasta aquel extraño callejón. Un escalofrío trepo por mi columna. Había recordado mi caída, la furiosa sombra, y la desaparición de mi primo. Intente levantarla, ese marco metálico era en extremo pesado para mi pequeño cuerpo, fue en vano.

Me decidí a buscar a mi primo, me moví con lentitud, a través de la oscuridad del pasillo, junto a las habitaciones, hasta la cocina.

Solo había una pantalla negra, con el caer de una gota del grifo, un goteo que parecía moverse al ritmo de mi precipitado corazón. Con cautela lentamente me introduje, tanteando los gabinetes y los mesones, tanteando el horno de la cocina hasta el lavamanos. Me detuve cuando toque la puerta de la nevera. Finalmente mis ojos se habían adaptado a la penumbra y todo fue un poco más claro, de no haber sido por este pequeño adapte, no lo habría notado.

En la esquina contraria a mí, colgado de una mano, observándome. Se dejó caer, el golpe de sus pies contra la cerámica fue inaudible. Su aspecto demencial, cubierto con una parka que tapaba su rostro y bajaba en forma de capa hasta su cintura. No logré discernir sus facciones faciales, sus brazos totalmente cilíndricos junto a sus delgadas piernas, cubierto de un largo y pestilente pelo lacio, su mano izquierda de dedos demacrados y extensos con largas uñas, su mano derecha gruesa y abultada, hinchada.

Inmediatamente me sujete firmemente a la nevera con una mano. Se acerco de un paso a uno, con ambos brazos flexionados en aire, se detuvo como a un metro de distancia.

Esto solo me hizo temblar aun más.

Moví ligeramente mi pie.

Preparando un paso.

Hacia atrás.

Y cuando estuve decidido a correr.

Profirió un chillido agudo y gorgoteante que aun me sigue en mis pesadillas, se impulsó sobre una pierna y salto directamente hacia mí, extendió su mano hinchada y me golpeo en el pecho. Caí de espaldas, mi

mano jalo la puerta de la nevera abriendola y la luz que salia de esta, ilumino la cocina.

Tirado en el suelo, apenas respirando. Vi como corria despavorido. ¿Tal vez seria la luz?.

Tras algunos minutos de tomar aliento, pude levantarme. En ese momento, fui el niño mas valiente en el planeta. Mire en direccion al pasillo, se escuchaba claramente el telefono de la casa sonando y se alejaba, se achicaba el sonido, tal vez esa seria mi salvacion.

El telefono.

Me agite cojeando hasta el cajon de los cuchillos, que ya no estaba en su lugar, estaba tumbado sobre el piso y los cuchillos estaban tirados junto a el. Levante uno, por expresarlo de alguna manera, el filo estaba mordido, arrancado a lo largo hasta la punta. Todos en las mismas condiciones, parecia no tener algun metodo de defensa. Recorde que mi madre guardaba el cuchillo de carnicero en la parte mas alta de la despensa, y efectivamente. Aquella era mi arma de defensa.

El tiempo parecia distorsionarse, la noche lucia eterna, tetrica y fria. Hasta que el dolor en mi pecho fue tan insoportable que decidi buscar los analgesicos del botiquin, botiquin que esta en el baño, atravesando el oscuro pasillo. Simplemente vacie mi mente y camine tan rapido como pude, cada paso era una especie de disparo en la oscuridad, a ciegas. Varias veces mi mente jugo con mi cuerpo y tropezaba con mis propios pies, pero logre llegar al baño, cuya puerta habia sido arrancada.

Adentro, busque tras el espejo el gran estuche blanco con la cruz roja en el, mi mano se paseo con apuro, toque un par de jeringas envueltas en plastico, alcohol, gasas, y un objeto cilindrico, una linterna de una bombilla, encendi la linterna y su luz era como una pequeña concentracion del sol. Levemente escuchaba, ese silbido, como una respiracion ahogada, calmada pero decadente, alumbre hacia la salida y me parecia ver una sombra cruzando, pero no le hice caso.

Alumbre hacia la bañera, y la cortina estaba envuelta sobre ella tirada en el suelo. Eso crei, hasta que la vi retorcerse. Corte como pude lentamente, y en ella, mi primo palido movia la cabeza y se retorcia, se volteo, me miro fijamente y susurro. - Ahi viene...

Gire con fuerza y apunte otra vez hacia la salida, pero mas alto, aquel ser estaba entrando cuando le alumbre de lleno el rostro. Retrocedio gruñendo y se quito la parka... La piel de su rostro era delgada y pegada al craneo, con seis ojos negros, como los de un animal sanguinario, no tenia ninguna clase de labios ni mejillas, solo una gran hilera de dientes humanos en su boca, dientes gruesos, con pequeñas venas corriendo

sobre ellos cual encias.

Grite tan fuerte, me arrastre hacia atras cubriendo mi rostro, esperando mi segura muerte.

Toc, toc, toc. Un golpe seco, habia alguien afuera. En la entrada de mi casa. ¿Tal vez alguien habia oido los gritos y acudido a mi rescate?.

Me miro fijamente, se encorvo, y profirio una extraña risa pulmonar antes de salir corriendo.

- Ve!. Grito mi primo, y no pense en otra cosa, corri con todas mis fuerzas, con la linterna, por el pasillo, una pequeña chispa de esperanza, cuando finalmente estaba ya cerca de la puerta, estos asperos pasos, como cascos de guerra, sonaban a mis espaldas, acercandose. Y recordando este terror, solo se que, grite tan fuerte como mi pecho golpeado pudo.

- AYUDAAA!. Exclame. Si, lo recuerdo.

Salto a mis espaldas como un misil hacia la puerta, yo me agache y arrastre con la misma direccion. Atraveso la puerta, desgarrandola por la mitad. Con su gran brazo hinchado llevaba a mi primo en un estado de mediana muerte, y con las garras de la otra, rebano el rostro de quien se rumora solia ser el vecino, para luego levantarlo de la cintura, morder su cuello y jalar ambas partes hasta reventarlo por la mitad. Sus entrañas cayeron y su sangre chapoteaba un poco hasta que ya no sangro mas. huyo de nuevo hacia el oscuro callejon. Me dejo atras.

Aprete mis ojos con tanta fuerza, tanta fuerza...

Cuando los abri, los policias intentaban interrogarme, obtener detalles. Estaba sentado sobre la cajuela de la patrulla, los vecinos alarmados se movian a mi alrededor murmurando cosas inentendibles. Los oficiales les ordenaban retroceder, el cespced cubierto de sangre los invitaba a acercarse. Mi madre lloraba junto a mi tio. Culparon a un psicopata, a un desconocido, parecieron ignorar muchos detalles. Tal vez, estaban en mi contra, o yo no les importaba... Los primeros rayos celestes asomaban lentamente. Cuando finalmente dejaron de intertar hablarme, las nubes habian huido junto a la oscuridad de los pequeños rincones, el frio se volvio insipido, el ruido se volvio inaudible, mi mente solo ordeno mirar hacia el callejon. Tembloroso, me quede mirando fijamente. Aquella fue justamente la ultima vez que lo vi en un tiempo, retorciendose en su risa, cargando a mi primo envuelto sobre su hombro, abriendo lentamente la boca, y haciendome la seña del silencio.

2.

Mi baño nunca habia lucido tan espantoso como hoy, me sujetaba del lavamanos, como si estuviera a punto de caer, con ambas manos. Jorobado, mi frente sudorosa, mi paladar con un extraño gusto amargo y mis ojos, apreciando aquella masa amarillenta y fresca que recién habia vomitado. Alze mi vista, la palida luz se reflejaba en mi sudor y a mi decrepito reflejo, le mostre mi mejor sonrisa falsa. Eran horas de la mañana, y recordaba aun mas temprano.

Rodeado de personas problematicas, con muecas de tristeza, otros con ira y algunos selectos entre ellos, indiferentes.

No fui el mas aficionado a los trajes negros, pero los modismos exigian este vestuario. Frente a un cajon marron, el notable silencio, los funestos adornos florares color lila, los familiares llorando en su quietud, el padre anciano, rezando para que su alma no se pierda.

Luego acostaron su cajon en la tierra, y sobre su lapida de terracota rezaba.

"Doctora Susane Pail.

Querida madre, esposa y psicologa"

Q.E.P.D

Es extraño, sali de mi mente abruptamente analizando para mi mismo, como la vida humana era tan fragil, mi ultima sesion con ella fue hace apenas cuatro dias. Suspire. Vi detalladamente como mi rostro cambiaba, con ligeros espamos, las lagrimas brotaron junto a la saliva. Me recoste sobre el suelo, "Estoy perdido...", susurraba entre lagrimas.

Estoy perdido... y solo.

Cerre los ojos, me quede hasta un poco tarde en el cementerio, caminando entre lapidas, no recordaba cual era. Di con ella por casualidad. La tumba de mi madre, sucia, con algunas flores secas de algun extraño sobre ella, el cespced lucia como hogar, la humedad era irritante pero la fresca brisa apaciguaba esta sensacion.

Pasos se oian a mis espaldas, se acerco y luego se detuvo. Una fina voz femenina dijo.

- Hola... Disculpa que te moleste, estuve junto a ti en el entierro. Tal vez no lo notaste.

- No te note, ¿Disculpa?. Se paro junto a mi.
- Era amiga muy cercana de Susane... Ella hablaba mucho de ti.
- No soy yo.
- Si, tu tienes esa vibra, se siente dentro de ti.

"Se siente dentro de mi", hace mucho no recordaba esa noche, aun siento un aliento en la nuca cuando recuerdo, el horrible terror, la extraña sensacion del estres que tanto confundi con valentia que mata lentamente desde mi corazon. Mi primo inocente, su desaparicion y posterior "muerte" no confirmada. Me estremesco por dentro.

- ¿Es bueno?, E-eso, ¿Es bueno?.
- Eso es algo que solo tu puedes saber. Sonrio-. ¿A quien visitas aqui?.
- A mi madre.
- Oh.. Lo siento, seguramente fue una buena madre.
- La verdad.- Me gire y la mire con una extraña mirada compasiva. No lo era.

No puedo decir que me enamore de forma inmediata, pero el tiempo y las cenas en lugares concurridos funcionaron como droga en mi sistema. Note el deleite en la compañía, en su compañía en especial. Con el tiempo atrape el gusto del vino, el gusto de oír su risa, de conocer sus secretos y en parte, que ella conociera los míos, senti una especie de fuerza en mi debilidad. Supongo que ella sentia lo mismo, creo que lo veia en su mirada, su mirada de hermosa esperanza.

La habitacion de mi departamento lucia como el vacio del espacio exterior y todas las pequeñas luces del exterior en las estrellas de mi pequeño universo, ella sobre mi cama, su excitante cuerpo al descubierto bajo las sabanas que se amoldaban a su silueta, la ligera musica que ella amaba. Esa noche tuvimos sexo por primera vez. Y una especie de magia me acompaño hasta mi sueño.

Me agite sobre mi mismo, las sabanas estaban empapadas, hacian ya tantos años... Basta... pedia mi mente. Me desperte de un ligero salto, hiperventilando, mi corazon imparabile golpeaba cual martillo. Mi magia se habia convertido en embrujo, mi cama en una especie de humeda prision. La mire dormida sobre mi cama y me tranquilize un poco.

Pero mi pesadilla lucia tan vivida, que casi pude sentir como ese monstruo

me la arrancaba de las manos.

3

Padre ah hecho lo propio, sin vuelta atras. Mi cueva solitaria se convirtio en el comienzo de un colorido hogar, ya los preparativos estaban hechos, todo estaba planeado, a solo un mes del nacimiento de mi futuro hijo.

Con el pasar de los meses, antes de enterarnos siquiera, lentamente se introdujo en mi mente esta macraba idea, como un parasito que atraviesa tu oido y se instala en el cerebro. Habia cambiado y en parte me habia superado, pero esta gran sombra sin nombre hacia cada vez mas presencia mientras yo la arrastraba. Y el abanico de perturbadoras posibilidades se abrian en mi mente. Las recurrentes pesadillas silenciosas que se movian en mi mente cada vez que dormia solo empeoraron mi fragil estado mental.

"Cuando te conoci eras tan distante... Luego fuiste una especie de verdadero tu, pero, ahora es como una nueva version estuviera saliendo de ti", Me dijo una vez.

Ella conoce lo que vivi, conoce mi pesadilla, me conoce a mi.

Este aire seco se paseaba por las casas este otoño, los arboles veian morir sus hojas, yo me paseaba cerca del distrito donde habia crecido, alrededor de la misma cuadra una y otra vez, indeciso, asustado. Pero un aire de valentia o de estupides me impulso, conduje directamente hacia la casa de mi madre, entre residencias abandonadas cubiertas de cespced y malas hierbas, me detuve enfrente de la casa.

Las aceras agrietadas donde pequeñas enredaderas de espinas proliferaban extrañamente, la gran maleza descuidada, las ventanas rotas y la puerta, la puerta estaba intacta. Toque el picaporte, dude por un instante, pero aun asi entre.

El pasillo extenso de mi antiguo hogar nunca habia lucido tan corto, tan insignificante y por primera vez en mucho tiempo, sonrei tranquilo mientras avanzaba. Camine por la cocina remodelada y derruida, entre en la sala sin amueblar, pero recordaba exactamente la posicion del Tv y la termica sensacion del tapete, cerre los ojos un segundo y mi sonrisa desaparecio.

Fui arrastrado a mi infancia pero en el presente, el telefono de la casa estaba sonando y como alguna vez hizo, el sonido se hacia mas pequeño. Temblaba, mis manos temblaban, mi mente comenzo a trabajar en un

millon de pensamientos por segundo, la mayoría recuerdos pasados, sensaciones bloqueadas por mi subconsciente pero mas que nada, esa sensación de inseguridad y culpa.

Trote por el pasillo con intenciones de salir, me detuve en la entrada del baño, me paralyze.

Respire con profundidad y finalmente sali de la casa hacia mi auto, por la mitad del jardin, y a mis espaldas. - Hey!.

Escuche, era la voz de mi primo.

Me gire sin remedio y mi corazon se volvio frenetico, movi el auto sobre el jardin para poder subir a la terraza, arriba no habia nadie.

El sol se escondia tras los lejanos edificios, dejando a su paso una estela azul marino mientras las estrellas se despertaban. Me senti cabizbajo y decidi a bajar, una figura se metio en mi ojo, lo vi, con el borde del ojo, para cuando reaccione ya me habia empujado, y para cuando cai, todo se torno oscuro.

Vivi durante 48 horas en dos realidades, mi cuerpo estaba hospitalizado, rodeado por ese penetrante olor a alcohol y frio artificial, de vez en cuando ella me acompañaba.

En el otro plano, por asi decirlo, en la confusa oscuridad de mis pensamientos de pie, en el vacio, estaba frente a frente con el monstruo que me acechaba. Intente correr eternamente, pero siempre fue mas rapido, intente esconderme y no habia donde, intente luchar pero mi mente era su mundo. El disfrutaba cada segundo conmigo, lo sentia en su risa pulmonar alarmante.

4

Esta seria la hazaña de mi vida, es indiscutiblemente "sencillo" conseguir quien venda armas a uno, bajo la mesa, claramente. Entre en mi baño, donde alguna vez habia sufrido mi dolorosa soledad en silencio, mi reflejo ya no me daba asco, me senti orgulloso porque por esos instantes, el valiente niño que alguna vez fui tomaba el mando, eso quien era yo. Exhale lentamente, apague la luz y sali.

Me movi muy despacio, por entre el sofa y el pasillo, hacia mi habitacion. Ella estaba dormida, la bese en la frente y sali.

Camine hasta el cuarto de mi hijo, lo observe en silencio. Y sali.

Deje atras el apartamento mientras conducia junto a la luna que me observababa con sus hermosos rayos que una vez mas, se fundian con la

penumbra, solo escuchaban los agitados jardines primeramente, luego algunos grillos, y cuando entre a mi vecindario de la niñez, la maleza se movía sonámbula.

Me detuve frente a la casa, las canaletas silbaban junto al viento.

Camine directo hacia la puerta, erguido sin mirar atrás, la abrí y simplemente observe como una vez, como un deja vu, esa cosa corría desde el callejón como una sombra, hasta el interior de la casa en tinieblas. Yo entre tras él.

Mis diminutos pasos rechinaban al chocar con el piso, las desgarradas cortinas de la ventana se retorcian con la brisa, que observaban nuevamente mi valentía renovada.

Estábamos ambos en la cocina, lo sabía, mire hacia arriba y cayó sobre mí, con todo su peso sobre mi pecho, riendo, pero ya no era más un niño. Junto mi mano hacia mi cadera, tome un cuchillo atado a ella, acerco su rostro al mío mientras se quitaba la parka, sus horribles ojos bestiales como los de un oso salvaje, y abría sus fauces, su boca al abrirse sonaba como una puerta de madera moviéndose y su aliento olía a flores funebres, le atravesé el cuello justo cuando estuvimos cara a cara. Un líquido brotó de la herida y de su garganta mientras producía sonidos ahogados y escupía, se levantó, retrocedió, se sacó el cuchillo y huyó hacia la oscuridad.

Me reía, a carcajadas hasta que ya no tuve más aire.

Corrí airoso hacia la sala y me detuve frente al roto tv, y como una inyección directa de nostalgia mi sistema nervioso y mi mente ignoraron el mundo, me arrodille frente al tv, coloqué mis palmas sobre él y para mí mismo, susurre venganza. se deslizo por el piso, semejante a una serpiente, me mordió en la tibia derecha, yo gruñí y me arrastré mientras corría como un animal por la maloliente alfombra de la sala, me torcí todo el camino mientras la sangre marcaba un rastro por las paredes de los pasillos hasta llegar a los techos arapientos, de un latigazo con el cuello me arrojé hacia el baño. Impacté con fuerza y mis huesos tronaron como tambores. Sé que esperaba dejarme inconsciente una vez más, pero el dolor, la adrenalina y los sentimientos de ira me mantuvieron en un estado letárgico de elusiva alerta que iba y venía en altos picos de valentía.

El jadeaba tanto como yo. parado en la entrada. Seguía chorreando de su cuello, ambos estábamos heridos.

“No lo veías venir hijo de puta”, dije. Cuando saqué un revolver corto de seis tiros, no pude evitar el primero que atravesó justo su pecho, el golpe de la bala lo aturdió cuando dispere dos veces a su delgado tobillo, se

desplomo, se hiperventilaba y con sus brazos se arrastraba por el pasillo, me levante como pude ahincandome de mi pierna buena, lo segui lentamente, asegurandome que sintiera mi presencia, apunte una vez mas y el disparo destrozó su mano mas delgada con garras, haciendo volar tres dedos y convirtiendo el suelo en una pequeña piscina. El quinto disparo hizo volar la tapa trasera de su craneo mientras aun se retorcia para alejarse, el liquido que brotaba era de un extraño tono transparente, liquido y espejo al pisar.

Se giro sobre su espalda, mirandome, como si su destino estuviera sellado por un alma mortal con un arma letal empuñada.

y le dispare a la cabeza.

Bajo su rostro no habia mas que un hueco negro, como el alquitran o el asfalto solido, el liquido dejo de brotar y el chillido que hizo antes de que su rostro volara fue extasiante. Aunque su rostro en el ultimo segundo parecia mostrar una triste mueca humana, eso no me detuvo.

Deje su cuerpo atras, mientras volvia a mi hogar, con una sensacion embriaguante de lucidez y libertad.

Entre a mi casa, mi pequeño universo estaba claramente a salvo, vi con lujo de detalle a mi mujer dormida con nuestro hijo en sus brazos con la luz apagada, estaban en la sala, seguro el desperto y ella lo acurruco por el lugar, cayendo ambos dormidos en el sofa.

Encendi la luz.

Me aterrorize cuando observe al cadaver inflamado de la psiquiatra Susane con el cuerpo de mi primo en sus brazos sobre mi sillón, ambos exhumados, aprete los ojos en un arrebató y cuando los abri, ella estaba devuelta con mi hijo, traspasando el mundo de los sueños, protegiendo a mi hijo con sus brazos. Suspire, sonrei y me pregunte, ¿Que carajos fue eso?.